

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO X

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: TRES PILARES, NÚM. 39, 1.º  
BILBAO, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1903

Puntos de suscripción.—En Bilbao, en la Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Administración á Madrid, en la de Redacción á Tomás Meabe.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 462

**La correspondencia de este semanario diríjase al Centro Obrero, Tres Pilares. La de Administración á nombre de Claudio Cerezo y la de Dirección á nombre de Tomás Meabe.**

## CONTRATAS

Los obreros deben fijarse bien en el sistema de adjudicaciones por concurso, practicado en el Estado y en los municipios.

Cuando no se confabulan los concursantes, ocurre entre ellos una lucha, un pugilato que á la postre viene en perjuicio del asalariado. Bajo el tipo de concurso se hacen rebajas increíbles, quedando naturalmente en pie la facultad de recobrarlas á fuerza de exprimir el salario de oficiales y aprendices, merced á una explotación aun más dolorosa.

Porque no le demos vueltas—el industrial tiene que «ganar», no puede desprenderse de su condición rapaz. Maldito si le importa el malestar ajeno. Lo que pierde rebajando espera recuperarlo explotando. Si no, tampoco concursara.

Reflexionad sobre esto. A fe que no ocurrirían tales anomalías si todos vosotros unidos impusierais la tarifa de la mano de obra. Los «industriales honrados», ó sea los que mejor tratan á sus obreros, podrían de ese modo competir con los caballeros de industria, en tanto que hoy salen escandalosamente triunfantes los ruines partidarios del libre juego de la oferta y la demanda.

Es también preciso que los concejales socialistas se esfuercen por lograr que en el pliego de condiciones de concurso se consigne el mínimum de salario, mínimum basado sobre las tarifas de mano de obra de los sindicatos profesionales; la reglamentación del número de aprendices, la limitación de horas de trabajo y en suma, cuanto tienda á favorecer á los obreros.

Acudan, acudan éstos por su parte, á defenderse en las trincheras societarias.

## DERROTEROS

Amigo Director:

Ante todo un cariñoso saludo de los socialistas de Mieres á sus camaradas de Bilbao.

Y ahora yo, humilde soldado de la causa obrera, voy á responder á su generoso llamamiento.

De todas las necesidades de nuestro Partido, la más perentoria, á juicio mío, es la de transformar en diario EL SOCIALISTA.

¿Cómo? Estudiando, discutiendo, pidiendo al cerebro iniciativas nuevas y fecundas. Cuestión de trabajar, de que cada socialista torture su magín siquiera diez minutos al día. EL SOCIALISTA lo hacemos diario con sólo formar en todas nuestras colectividades grupos de propaganda de seis, ocho, veinte individuos que se encarguen de difundir el periódico.

Creo que si en vez de formarse grupos para adquirir acciones se hubieran creado para hacer lectores, el resultado hubiera sido mejor.

Fórmese primero el grupo de propagandistas con su correspondiente junta; pidanse tres ó cuatro paquetes de más, sufragados por el grupo. El viernes se reparte EL SOCIALISTA en toda España. Pues bien, el sábado y domingo, ni á Cristo se da gratis un periódico. Y el lunes se reparten cuantos sobren para despertar la afición á leer...

No olvidad, amigos, que de poco nos serviría reunir el dinero preciso para arremeter tan grande empresa si no tenemos quien lea. Lectura, lectura: esto es lo positivo, lo práctico.

Que haya grupos accionistas y para repartir gratis el periódico, tanto mejor. Pero ¡qué demonio! para esto se necesitan muchos *chinos*, y bien nos privamos hasta de lo más necesario en pro de nuestra hermosa causa. Imposible, pues, contribuir á todo, á menos de hacerlo todo á medias, cosa que detesto.

Por lo tanto, mi opinión es que desaparezcan los grupos de accionistas y se formen otros encaminados á que los individuos se encariñen con EL SOCIALISTA. De este modo, la venta está asegurada, y con su aumento se suple la falta de las acciones.

MARTÍN SÁENZ.

## EVANGELISMO CATÓLICO

«El día en que la Iglesia celebraba la Natividad de la Virgen fué repartida al público una hoja en la que sin ningún comedimiento y con el mayor descaro se insultaba á este pueblo católico sincero y ejemplar observante... No es posible acumular tan gran número de despropósitos y palabras de pésimo gusto como en la citada hoja se contienen... A esta clase de hombres que constituyen una verdadera plaga en todas partes, no es suficiente el desprecio; es necesario impedir que con su proceder escandaloso corrompan las conciencias de la gente sencilla. Medios para ello tienen las autoridades: los insultos á la Religión del Estado se hallan penados por las leyes.

*Caiga, pues, sobre estos desgraciados todo el peso de la justicia de los hombres.» (Euskalduna).*

«... Pero el pecado clama á Dios por su castigo: Vizcaya no puede admitir en su seno al hijo degradado que así le devora las entrañas; la blasfemia pende en el espacio sobre la cabeza de todos los vizcainos como negro obstáculo que impide que lleguen á ellos las bendiciones de su Madre. (!!!!)

Los huesos de nuestros padres se habrán conmovido en sus sepulcros al eco de tan inmunda blasfemia: mientras el escándalo no sea reparado, sus brazos descarnados se levantarán debajo de las losas que los cubren, para maldecir á esta generación de creyentes cobardes y malvados insolentes.» (La Guerrilla).

«A las primeras de cambio descubrí la irónica pluma del apóstata Meabe, y tanta soez grosería y blasfemia contenía el escrito, que me dió náuseas...» (Patria).

«La ofensa exige digna reparación; según ha sido el agravio así debe ser el desagravio. Cumpfan los Tribunales su deber exigiendo al culpable la responsabilidad; más en el orden sobrenatural no es suficiente eso; es preciso desarmar el irritado brazo de Dios, y esto nos corresponde á los católicos todos, á los que con los ojos de la fe vemos vibrar en la diestra vengadora del Eterno el rayo de su inexorable justicia.» (La Gaceta del Norte).

¡Ninguno, ninguno de los periódicos católicos de Vizcaya se atreve á rebatir en serio la hoja *A los creyentes!* Los campeones del fetiche lo abandonan estrepitosamente. Insultan, lloriquean, deliran. Hablan de sepulcros, de losas, de brazos descarnados, de maldiciones, de náuseas, de un Dios de diestra vengadora. Meditan venganzas, no razones. Confían en el Juez, en los puños y en los mangos de las escobas. En sus ideales, nada: no sirven para el caso. En vez de discutir conmigo noblemente, culebrean, me denuncian, me procesan. En lugar de acudir á convencerme ó á romperme la crisma cara á cara, se ocultan en la sombra y apuntan. No creed que muestran los Evangelios sino ¡el Código Penal!

Si, hay que decirlo: cuentan con tenerme ocho ó diez años preso. Luego, la horca. Y más tarde el infierno. Así se aplacará ese Dios á quien aborrezco con toda mi alma porque es vengativo. Así, ese «rayo divino» que por equivocación suele caer sobre las iglesias, incendiándolas, caerá sobre mí solo por el tremendo delito de amar la causa de los pobres y no hincar mi rodilla frente á monigotes de madera. Así no seré el negro obstáculo que impida llegar hasta los vizcainos las bendiciones de una Señora, de una Madre tan bondadosa que deja podrirse de sífilis á las inmensamente desgraciadas prostitutas.

Gracias, gracias, beatas sin entrañas, hijas de virgen, coquetones luises, dados á las hostias, á los desagravios, á las novenas y á toda la yerba de la pradera eclesiástica. Si quiera proporcionáisme ocasión de hacerlos tanto bien. En cuanto yo explote llegarán enteritas las bendiciones virginales en poco más de dos horas y cuarto, y esto será el derrame de la felicidad. Habrá que admirar entonces el tamaño de la verzas. Ni obreros sin pan, ni chiquitines macilentos, ni madres destrozadas. Los que en pelota viven, se verán de pronto casi tan soberbiamente vestidos como los obispos. Los obreros tendrán cada palacio estilo Vaticano que ya, yá. Nada de cárceles, talleres y zahurdas miserables. Tísicos, ni uno, fuera de los reyes de las monarquías al caer. Y etcétera, etcétera, etcétera.

Prepárate, pues, Tomás, á recibir el puñetazo fiero del Todopoderoso. Mira cuál se hinchan las venas de su irritado brazo. Vaya, revienta: á la de una, á la de dos, á la de... Ya he muerto. Ya vive el Tarugo de Begoña. Ya Vizcaya comienza á ser feliz... ¡Ole tu Madre!

En verdad, yo no quisiera expresarme entre amargas ironías; quisiera decir cuanto siento con sencillez, con amor, sin herir á nadie. No puedo, no me dejan. Cuantas veces lo intenté esa canalla clerical se me arrojó entigrecida y rencorosa. Me ha robado cari-

ños, calumniado, acorralado. Nadie, por el horroroso crimen de pensar libremente, me ha dado colocación. Tengo dos carreras: ninguna me sirve para ganar el pan. ¡Y encima esos cristianos que me niegan trabajo me acusan de estar ocioso! Mienten de todas maneras. Yo gano las habichuelas á fuerza de puños. No es ciertamente mi ociosidad sino todo lo contrario lo que hincha de rabia á los idólatras. Sépalo ese miserable colaborador anónimo de *Patria*.

Ahora los falsificadores del magnánimo Jesús quieren echarme á la sombra. Acuden al Fiscal. Notad que nosotros jamás recurrimos á él cuando atacan y calumnian al Socialismo, ideal que amamos entrañablemente por ser el de la reconciliación humana.

Está visto que no nos conocen esos hombres de corazón raquítrico. Oponer contrariedades es arrojar paja en el fuego de los de ánimo indomable. No iré, no, á pedir al Fiscal protección contra vosotros. No me hace falta. Tengo mucha fe en mis ideales para defenderme con la ruin denuncia. Siento confianza en mí mismo, no en el Juez. Me habéis llamado fiera, criminal, qué se yo. No importa. Nada cuesta perdonar á necios. Mientras ladréis por detrás, seguiré tranquilo mi camino. Cuando ladréis por delante, sabré de todos modos abrirme paso.

«Caiga sobre él todo el peso de la justicia...» Sí, caiga la justicia, la infame justicia, la justicia al revés sobre este pecador. La «tremenda venganza» me aniquile. El «brazo irritado» me apurruche...

¡Y yo tan fresco!

## NOTAS SEMANALES

—Tomás, mi predilecto Tomás; ya se las felonías que cometen contigo esos canallitas de *La Gaceta*. Por algo son tan católicos apostólicos y jesuitas. Pero no guardes rencor. Imita á Cristo. Diles que están á dos pasos y medio del infierno. Hacen trabajar á los tipógrafos todos los domingos y fiestas de guardar. Publican reseñas infames de las corridas de toros. Anuncian las obras de género chico que pervierten casi tantos jóvenes como los confesonarios... ¡Anda, Tomás aconsejales!

Esto acaba de manifestarme mi entrañable amigo el Arcángel San Gabriel, muy enterado de las cosas que ocurren en el Paraíso. Cumplo con su encargo.

Ahora, *La Gaceta* sabrá lo que hacer.

\*\*

Para perros de caserío no tienen precio ciertos matones de á cinco céntimos. Me refiero á los laureados y achacolinados orfeonistas que, tras berrear de lo lindo en Guernica, pusieron en la estación de Achuri á gritar con ese valor supremo de los borrachos en colectividad: ¡Muera Madinabeitia! ¡Muera Meabe!

Una turba de mamacallos y ablandabrevas repetía: ¡Muera!  
¡No haber estado allí para echar mi muerita!

Porque eso de chillar debe ser cosa de valientes.





